APUNTES SOBRE LA VIABILIDAD DE

LA AUTOGESTION EN AMERICA LATINA

ANTONIO R. VINA

MONTEVIDEO, JUNIO 1981

S U M A R I O

I. POSTULADO
II. CONDICIONES
III. OBSTACULOS
IV. ESTRATEGIA

I. POSTULADO

La autogestión, como modelo de funcionamiento social orientador de la organización del trabajo es viable, sólo si logra implementarse en sectores amplios y decisivos de la economía, definidos por el volumen de capital que manejan, por el volumen de la fuerza de trabajo que integran, por la capacidad de utilización del excedente socialmente generado y por la potencialidad de innovación tecnológica.

II. CONDICIONES

1. Funcionamiento y roles democráticos del Estado

Un proyecto autogestionario global no podrá desarrollarse si no cuenta con un Estado funcionando democráticamente, es decir, que aliente las formas de participación responsable y autónoma en las organizaciones sociales, y en especial en la empresa. De lo contrario el proyecto autogestionario no será más que una novedosa forma de control social.

UY 1678

2. Roles coadyuvantes de las fuerzas políticas

La correlación de fuerzas políticas deberá ser favorable a un proyecto autogestionario. Esto no significa que no haya conflictos entre la conducción política y la conducción autogestionaria, por el contrario estos conflictos deberán explicitarse para obtener controles efectivos sobre los grupos dirigentes.

3. Rol democrático de las Fuerzas Armadas

Sin una clara perspectiva democrática de las Fuerzas Armadas, un proyecto autogestionario no podrá implantarse a escala global, dado que tal proyecto implica cuestionamiento de las pautas de autoridad piramidalmente concebidas.

4. Rol ofensivo e innovador del Movimiento Sindical

Un movimiento sindical replegado en actitudes de defensa particularista no será más que un testigo del proyecto autogestionario. Para poder ser protagonista deberá asumir roles ofensivos e innovadores, es decir, deberá asumir proyectos históricos, actuando sobre las correlaciones sociales y políticas, impulsando experiencias autogestionarias y desarrollando al mismo tiempo, la capacidad crítica del funcionamiento social, conjuntamente con la capacidad autocrítica de sus propias acciones y posturas.

5. Roles activos de los movimientos y agentes culturales

Para que el proyecto autogestionario se transforme en una orientación operante de las relaciones sociales deberá exis

tir una efectiva recreación cultural de las pautas participativas.

De allí entonces que le cabe a los agentes y movimientos culturales y educativos jugar un papel activo en esa recreación cultural.

6. Correlación de fuerzas y de clases sociales favorables

Sin la creación de correlaciones de fuerzas sociales favorables a las prácticas autogestionarias, el proyecto participativo corre el riesgo de ocupar espacios sociales marginales.

Esto implica el quiebre progresivo de los mecanismos de reproducción de la dominación por parte de la clase dominante, y una clara actitud innovadora por parte de las clases populares.

7. Orientaciones en el uso social del excedente

Deberán existir mecanismos institucionales que impulsen combinaciones de las formas de acumulación favorables a las prácticas autogestionarias, elevando el ritmo de la misma y orientando preferentemente el destino del nuevo capital creado hacia el uso reproductivo por parte de la fuerza de trabajo.

8. Tendencia redistributiva e incentivos efectivos

Es necesaria una voluntad estatal de orientar una tendencia redistributiva equitativa de ingresos y recursos hacia la fuerza de trabajo. Para ello deberá poder manejarse el conflic-

to que generará la necesaria contención de expectativas consumistas de los estratos de ingresos altos; lo cual implicará aplicar incentivos que retribuyan las calificaciones técnicas, la productividad y la capacidad empresarial.

En la adecuada resolución del conflicto redistribución-incentivos reside una de las claves del éxito del proyecto.

9. No ocultar la diferenciación social, en tanto que estímulo

El desarrollar políticas de acumulación y productividad crecientes, implica aplicar incentivos que favorezcan la iniciativa empresarial y la eficiencia. Estos incentivos se operacionalizan como estímulos materiales que generan diferenciación social, es decir, que dan lugar a una nueva estructura de clases.

Es fundamental no ocultar ideológicamente esta realidad, porque ello significa ocultar dominaciones tal como lo vemos en el "socialismo histórico".

Una clara conciencia social de la estructura de clases posibilitará que las clases populares puedan controlar más eficazmente a las clases dirigentes.

10. Planificación democrática

Un mecanismos de planificación democrática con participación directa del área autogestionaria, deberá implementarse para determinar: 1) la repartición del excedente entre acumulación, consumo y servicios del Estado y de la comunidad, 2) el ritmo de de acumulación, 3) los incentivos para los roles directivos y ejecutivos de las empresas, 4) los incentivos a la productividad del trabajo, 5) el régimen de empresas, 6) las políticas de investigación e innovación tecnológicas.

111. Cambiar los criterios de legitimación del poder de decisión

En el capitalismo, es la propiedad lo que legitima el poder de decisión y por lo tanto la gestión.

El proyecto autogestionario deberá tender a fundar la legitimación del poder en la gestión, la cual habilitará a la disposición de la propiedad.

Los criterios de gestión y de propiedad, serán distintos y múltiples dado que revestirán carácter individual, colectivo de los trabajadores de la empresa, del sector o de la comunidad nacional.

12. Formas y gestión de empresas

Teniendo como principios por una parte el evitar la concentración de la propiedad de los medios productivos que impida la concentración del capital, y por otra parte el mantener elevadas tasas de acumulación, será necesario distinguir formas de empresas y de gestión, que para una etapa de transición, podrían tomar a grandes rasgos las siguientes características.

TIPO DE EMPRESA	FORMA DE GESTION
- Empresas pequeñas	gestión de los propietarios
- Empresas medianas	cogestión
- Empresas grandes	autogestión
- Empresas estatales	gestión del Estado y control de los trabajadores
- Empresas extranjeras	gestión de los propietarios (managers) y control de los trabajadores y eventualmente del Estado

Como se aprecia, postulamos una clara opción por establecer los mecanismos autogestionarios en las empresas nacionales de envergadura económica, de forma tal a evitar las experiencias marginales.

Será necesario definir con claridad para cada país y fase de desarrollo, lo que se entiende por cada tipo de empresa sin criterios rígidos o dogmáticos.

Por otra parte deberán establecerse mecanismos que favorezcan la transferencia de las empresas extranjeras a manos nacionales, sin afectar sensiblemente la acumulación y la innovación tecnológica.

III. OBSTACULOS

1. Desarrollo del Capitalismo Periférico

Uno de los rasgos del capitalismo periférico es su carácter excluyente y en sus momentos críticos, su perfil autoritario.

Esto implica la generación de formas de organización del trabajo y de las relaciones profundamente negadoras de la participación.

2. Actitudes regresivas y consumistas de las clases dominantes

Las clases dominantes del capitalismo periférico se encuentran orientadas hacia la protección de su campo de dominación, lo cual las lleva a comportamientos consumistas en lo económico y a comportamientos regresivos en lo político-social.

Estos comportamientos constituyen obstáculos de envergadura para las políticas democratizantes de la acumulación, y para las políticas de la gestión empresarial y de la organización social.

3. Elites políticas y militares; agentes de viabilización del capitalismo periférico

Los sistemas institucionales y políticos, y su correspondiente sustento militar, reproducen generalmente pautas de acción funcionales al ordenamiento capitalista periférico.

Las élites políticas encuentran su base de respaldo en los aparatos estatales que presentan, por lo general, grados muy estrechos de receptividad a las demandas de los movimientos populares.

Las Fuerzas Armadas por su parte, si bien han jugado roles diferentes según las características de funcionamiento de cada país; están condicionadas por una matriz cultural común que encuentra una de sus fuentes ideológicas en la Doctrina de la Seguridad Nacional.

Esta doctrina presupone una visión del funcionamiento social concebido básicamente como orden social, jerárquico, monolítico, no conflictivo, donde la crítica es sospechosa y la participación no condicionada por el poder central, disolvente.

Por ello en gran medida, la función viabilizadora del capitalismo periférico que cumplen las Fuerzas Armadas se origina en que el mantenimiento del orden implica asentar las estructuras de poder vigentes, reforzando por lo tanto la capacidad de control de las élites y clases dominantes.

4. Las empresas transnacionales se fundan en la hetero-gestión

La fabulosa concentración de la información y de las decisiones en las casas matrices de las empresas transnacionales, requiere que las estructuras de gestión de sus filiales sean heterónomas y externas al país.

Dado que la participación de los trabajadores exige, antes que nada, acceso amplio a la información; la eventualidad de la participación instaura mecanismos de ocultamiento, aún de los datos básicos de la empresa, que debilita las bases sobre las que podría instrumentarse un sistema de decisiones participativo.

5. Frustraciones de experiencias participativas

Las frustraciones de experiencias participativas debe constituirse en uno de los principales focos de preocupación del movimiento de trabajadores que postula un proyecto autogestionario.

Estas frustraciones se sitúan fundamentalmente a nivel micro-social, exceptuando el caso peruano donde la frustración es de nivel macro-social.

Las principales razones de las frustraciones a nivel micro son a nuestro juicio internas y externas a las experiencias.

Veamos primero las internas:

a) bases económicas frágiles por ubicarse en sectores o niveles productivos no rentables, o poco dinámicos;

b) modalidades inadecuadas de resolver los conflictos internos, al establecer formas de caciquismo organizativo;

c) el cooperativismo "caja de auxilio", de empresas o sectores

ineficientes que recurren a formas cooperativas para prolongar artificialmente el quiebre empresarial;

d) el cooperativismo "sociedad anónima", que considera a los socios como accionistas o clientes, permitiendo a los directivos sacar provecho de sus posiciones jerárquicas, (acompañadas en muchos casos con corrupción);
e) la tendencia de los socios a utilizar la cooperativa si "sirve" a muy corto plazo, sin perspectiva global ni de largo plazo;
f) la ausencia casi total de mecanismos participativos reales -programados y adaptados- previendo sus requerimientos y sus costos;
g) gestión ineficiente, sin criterios empresariales sólidos!

Entre las razones externas, además de las anotadas en los puntos III. 1, 2, 3 y 4, debemos señalar:

a) la violenta propaganda "antiparticipativa" por parte de las empresas tradicionales en posiciones dominantes en el mercado;
b) la aplicación de medidas agresivas contra las empresas participativas (dumping, etc.);
c) la escasez o dificultades de líneas crediticias;
d) interpretaciones juridicistas de los textos legales por parte de las administraciones estatales, que en nombre del "cooperativismo ideal" traban en los hechos el desarrollo de las empresas participativas.

IV. ESTRATEGIA

1. Crear correlaciones de fuerzas sociales y políticas favorables al proyecto autogestionario

Esto implica identificar aspiraciones e intereses de diver-

sos movimientos sociales y fuerzas políticas que puedan converger en orientaciones autogestionarias.

Sin duda que los niveles de profundidad y coherencia serán disímiles, pero justamente la pluralidad dará las bases de movimientos amplios y con peso real.

2. Incrementar las formas de control de los trabajadores en su empresa

Los niveles de control que pueden asumir los trabajadores en la empresa son múltiples.

La clave del éxito está en poder mantener la independencia de los trabajadores, en cuanto asalariados, conjuntamente con el incremento del control.

3. Denunciar los efectos y clarificar los mecanismos del capitalismo periférico

La denuncia de las consecuencias negativas para los trabajadores y la clarificación de las políticas reproductoras del capitalismo periférico, constituyen objetivos impostergables de los movimientos autogestionarios.

Hoy adquiere especial relevancia la crítica profunda de las experiencias neoliberales aplicadas en América Latina.

4. Desarrollar la autocrítica de las experiencias participativas

Se deberán identificar con la misma claridad, los obstáculos provenientes de los errores cometidos en las experiencias participativas; fundamentalmente en su vertiente cooperativa.

5. Implementar la autogestión

Esta implementación deberá desarrollarse:

a) en sectores claves y amplios de la economía;

b) integrando volúmenes importantes de capital;

c) incorporando fuerza de trabajo con capacitación y productividad crecientes;

d) captando porciones sustanciales del excedente social;

e) innovando tecnológicamente.

6. Especificar las formas de conversión y creación de empresas autogestionarias

En el período de implementación de empresas autogestionarias se deberán especificar,lo más precisamente posible, los mecanismos por los cuales se opera la transición, y por sobre todo, los mecanismos de traspaso de la gestión a manos de los trabajadores.

El parámetro estrátegico que deberá guiar estos mecanismos tendrá que ser la necesidad de mantener una correlación socio-política favorable al proyecto autogestionario, pudiendo de tal modo manejar apropiadamente los conflictos que la afectación de intereses genera.

7. Capacitar en la gestión a los trabajadores

El movimiento de los trabajadores deberá capacitar cuadros empresariales aptos para el desarrollo de roles de gestión, en especial los roles gerenciales. De tal modo que los cuadros dirigentes de las empresas autogestionarias puedan equilibrar su capaci-

tación profesional con una sólida formación ideológica.

8. Mantener la solidaridad de clase

Un objetivo estratégico básico está constituído por el mantenimiento de la solidaridad de clase entre los trabajadores autogestionarios y los asalariados tradicionales. De ocurrir una desarticulación entre estos dos sectores de trabajadores el proyecto autogestionario corre riesgo de perder base de sustentación.